

---

---

## BRASIL: NUEVAS REALIDADES

---

### BRASIL CONSOLIDA SU RUMBO A LA DERECHA

**Liudmila S. Ókuneva**

*Doctora titular (Historia), prof. (liudmila31@yandex.ru)  
Jefa del Departamento de Historia y Política de los países de Europa y  
América*

Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)-  
Universidad  
Prospect Vernadskogo, 76, Moscú, 119454, Federación de Rusia

Recibido el 13 de junio de 2019

**Resumen:** *El artículo trata de las tendencias del proceso político en Brasil durante el gobierno del Presidente Jair Bolsonaro, quien llegó al poder durante las elecciones de octubre de 2018. Después de las masivas manifestaciones sociales de 2013 y, especialmente, las elecciones presidenciales de octubre de 2014, en Brasil se fue perfilando la deriva hacia la derecha. El mandato de Michel Temer (2016-2018) marcó el final de administración de los gobiernos de centroizquierda, que duró más de trece años, y el inicio del “giro a la derecha”. La mayor crisis política en la historia reciente de Brasil que sacudió los cimientos de su sistema político, terminó con la llegada al poder de Jair Bolsonaro, derechista radical y populista. Los resultados de su gobierno durante seis meses no son alentadores. La sociedad sigue siendo dividida. Todo esto conlleva una caída de la popularidad del Presidente.*

**Palabras clave:** *Brasil, Jair Bolsonaro, Luiz Inácio Lula da Silva, Dilma Rousseff, Michel Temer, Paulo Guedes, reforma de pensiones, privatizaciones, política de educación, régimen militar*

### BRAZIL ON WAYS TO STRENGTHEN THE RIGHT COURSE

**Liudmila S. Okuneva**

*Dr. Sci. (History), prof. (liudmila31@yandex.ru)  
Head of Department of History and Politics of Europe and America*

Moscow State Institute of International Relations (MGIMO)- University  
76, Vernadskogo prospect, 119454, Moscow, Russian Federation

Received on June 13, 2019

**Abstract:** *The article considers the tendencies of the political process in Brazil during the rule of President J. Bolsonaro, who came to power during the presidential elections in October 2018. After the massive social movements of 2013 and especially the presidential elections of October 2014, the drift to the right in Brazil began to emerge. The reign of M. Temer (2016-2018) marked the end of a more than thirteen-year left-center rule cycle and the onset of a “right turn”. The largest political crisis in Brazil’s recent history, which shook the very foundations of its political system, ended with the coming of the right-wing radical and populist Bolsonaro. The results of his rule for six months are not encouraging. Society continues to be split. The fight against bureaucracy, corruption, organized crime and drug trafficking – major tasks that the country is facing – faces contradictions between the branches of government, incorrect management style, new manifestations of corruption and nepotism. All this entails a drop in the popularity of the president.*

**Key words:** *Brazil, Jair Bolsonaro, Luiz Inácio Lula da Silva, Dilma Rousseff, Michel Temer, Paulo Guedes, pension reform, privatization, educational policy, military regime*

## БРАЗИЛИЯ НА ПУТЯХ УГЛУБЛЕНИЯ ПРАВОГО КУРСА

**Людмила Семеновна Окунева**

*Д-р ист. наук, проф. (liudmila31@yandex.ru),*

*Зав.кафедрой истории и политики стран Европы и Америки*

Московский государственный институт международных отношений  
(МГИМО)-Университет

РФ, 119454, Москва, проспект Вернадского, 76

Статья получена 13 июня 2019 г.

**Аннотация:** *В статье рассмотрены тенденции политического процесса в Бразилии в период правления президента Ж. Болсонару, пришедшего к власти в ходе президентских выборов октября 2018 г.*

*После массовых социальных движений 2013 г. и особенно президентских выборов октября 2014 г. в Бразилии стал вырисовываться дрейф вправо. Правление М.Темера (2016-2018) знаменовало собой окончание более чем тринадцатилетнего цикла правления левоцентристов и наступление «правого поворота». Крупнейший за всю новейшую историю Бразилии политический кризис, потрясший самые основы ее политической системы, завершился приходом к власти правого радикала и популиста Болсонару. Итоги его правления за полгода не внушают оптимизма. Общество продолжает быть расколотым. Все это влечет за собой падение популярности президента.*

**Ключевые слова:** Бразилия, Жаир Болсонару, Луис Инасиу Лула да Силва, Дилма Руссефф, Мишел Темер, Паулу Гедис, пенсионная реформа, приватизация, политика в области образования, военный режим

El 1 de enero de 2019, el máximo cargo de Brasil fue oficialmente asumido por Jair Bolsonaro, un político de derecha radical y de pronunciada orientación populista, quien se había impuesto en las elecciones de octubre de 2018 [1]. La mayor crisis política en la historia contemporánea de Brasil que estremeció los cimientos mismos del sistema político del país y cuya culminación fue la llegada de Bolsonaro al poder no ha comenzado hace poco. Esta crisis fue la respuesta a un multifacético impacto económico, político y social que condujo a un cambio radical de las preferencias del electorado.

Hacia mediados de la segunda década del siglo XXI entró en la fase de ocaso el “giro a la izquierda”, que se había producido en América Latina en el cruce de los siglos XX y XXI y que envolvió en su órbita 14 países para el año 2010, cuando gozaba de máxima influencia. Su expresión más notoria fue la victoria, en los comicios de 2002, de Luiz Inácio Lula da Silva, “el Presidente más popular de la historia de Brasil”. Las razones comunes del ocaso, típicas para todos los países del “giro a la

izquierda” [2, 3, 4, 5, 6] y las cuales se manifestaron en Brasil con mayor contundencia, fueron las siguientes: la crisis económica mundial que provocó un brusco desplome de los precios del petróleo y de otras materias primas que constituyen la fuente principal de los ingresos presupuestarios que a su vez sostenían la política de reformas sociales; el descontento de la clase media, beneficiaria de la política social de la izquierda gobernante, que pasó a plantear demandas exageradas; los escándalos de corrupción en los cuales se vió involucrada la mayoría de la clase política con la entonces élite gobernante al frente que era el centroizquierdista Partido de los Trabajadores (PT) y su dirigencia, incluyendo al propio Presidente.

Después de los masivos movimientos sociales del año 2013 y, sobre todo, después de las elecciones presidenciales de octubre de 2014, cuando se planteó rotundamente el dilema sobre las vías del desarrollo de Brasil, la deriva hacia la derecha comenzó a perfilarse con singular claridad. Las elecciones al parlamento, celebradas simultáneamente con las presidenciales, evidenciaron una obvia inclinación de la clase política hacia la derecha. Las demandas de *impeachment* de Dilma Rousseff iban creciendo a lo largo de todo el año 2015 y culminaron con su destitución en 2016 [7]. La toma del cargo presidencial por el Vicepresidente Michel Temer, político conservador derechista, marcó el término de los más de trece años de gestión de la centroizquierda con su modelo socialmente orientado y las políticas del “dirigismo” estatal dando inicio al “giro a la derecha”.

Con la intención de sacar el país de la crisis económica, el gabinete de Temer trazó un conjunto de medidas destinadas a reanimar la economía nacional. Sin embargo, todas ellas resultaron ser extremadamente impopulares en la sociedad. La

moratoria de veinte años para el aumento de los gastos de Estado (2016), la reforma de la legislación laboral de 2017 que cercena los derechos de los trabajadores y sindicatos y, especialmente, el propósito de reformar la ley de pensiones provocaron tal rechazo y repudio en la sociedad brasileña que los nuevos gobernantes prefirieron posponer la aprobación parlamentaria de dichas medidas para después de los comicios presidenciales de 2018.

El *impeachment* no puso fin a la agudísima crisis política, sino que abrió su nueva fase. A mediados de 2017, con el objeto de iniciar el procedimiento de destitución constitucional ya en contra del nuevo Presidente, las autoridades judiciales acusaron a Temer de “corrupción pasiva”, así como de obstrucción a la justicia y de formar parte de un “grupo criminal organizado”. Sin embargo, las hábiles jugadas políticas emprendidas por Temer le permitieron eludir un desenlace desfavorable. En cambio, en aquellos mismos días se emitió la sentencia contra Lula da Silva, aumentando más tarde la condena hasta 12 años. En abril de 2018 Lula fue encarcelado.

En 2017, la vida política giró en torno a la venidera campaña electoral de 2018. Pero en la sociedad prevalecían los sentimientos de incertidumbre y profunda decepción en cuanto a los políticos y la política como tal. La implicación en los casos de corrupción de toda la clase política, la detención de Lula (“el Presidente más popular en la historia de Brasil”), falta de una figura política de renombre nacional fueron la causa de una inusual apatía social, así como del rechazo por parte de la sociedad civil a casi todos los eventuales candidatos a Presidente surgidos en 2017 e inicios de 2018.

En un clima de desconfianza hacia los poderosos, de incesantes escándalos de corrupción, del auge desenfrenado de

la delincuencia que rebasaba todos los límites y situaba a Brasil entre los países con los mayores índices de criminalidad, era inevitable la aparición de un político de calaña populista que prometería lograr un cambio drástico de la situación y encontrar una solución rápida de los problemas que agobiaban a la sociedad. Tal político fue Jair Bolsonaro, un exmilitar y diputado de la Cámara desde 1990.

Bolsonaro, representante de la derecha radical en la política brasileña, se “hizo notar” por vez primera durante el proceso de *impeachment* contra Dilma Rousseff. Luego siguieron sus aturdidoras expresiones de simpatía hacia la dictadura militar, incluyendo la justificación de las torturas, así como invectivas de carácter antidemocrático, racista, sexista y homofóbico. Ultraconservador en lo político así como en lo de la vida pública, valores morales y de familia, Bolsonaro optó por un proyecto económico ultraliberal diseñado por su asesor en economía Paulo Guedes, egresado de la “escuela de Chicago” de Milton Friedman (en la que se habían forjado también los cuadros del gabinete de Augusto Pinochet en Chile). Justamente así, liberal en las cuestiones económicas y conservador en cuanto a los valores y tradiciones, era el Partido Social Liberal (PSL) en donde Bolsonaro ingresó en 2018 y por el cual se postuló a Presidente.

En el otro flanco político, el desarrollo de los hechos no era menos dramático. Excluido Lula de la lista de los candidatos (quien desde la celda batió los records de aceptación electoral dejando muy atrás a Bolsonaro), el PT se apresuró a cambiar de táctica y postuló a Fernando Haddad, exalcalde de São Paulo y Ministro de Educación en los gabinetes de Lula y Dilma. Haddad era poco conocido como político, pero la “transferencia” a su favor de los votos de Lula, organizada por

el PT, hizo crecer rápidamente su nivel de popularidad, indispensable para pasar a la segunda vuelta.

La semana anterior a la primera ronda electoral los círculos financieros, las bolsas y las élites económicas se pasaron apresuradamente al lado de Bolsonaro. A su favor estaban también los evangelistas, una influyente fuerza que además dispone de considerable poder financiero. Los principales medios de comunicación masiva, sin expresar directamente sus simpatías por Bolsonaro e incluso criticándolo de vez en cuando, definitivamente estaban en contra de Haddad.

El 7 de octubre se celebró la votación, pasando a la segunda vuelta los representantes de las dos orientaciones extremas: el derechista radical Bolsonaro y el izquierdista Haddad. Bolsonaro obtuvo una ventaja ostensible al recibir el 46% de los sufragios frente al 29% de su rival.

En las semanas que faltaban para la segunda vuelta se dejaron sentir los principales rasgos que caracterizaban aquella carrera presidencial: el incremento del radicalismo y profunda polarización política, obvio fracaso de los partidos y de los líderes centristas, crecimiento vertiginoso del recurso electoral de Bolsonaro y la agresividad insólita de su campaña. El 28 de octubre Bolsonaro ganó en la segunda ronda con el 55% de los votos contra el 44,8% de Haddad.

Las elecciones brasileñas pusieron a descubierto que la hasta hace poco popular tesis de que las contradicciones entre los “izquierdistas” y “derechistas” iban atenuándose y que ambos flancos de la vida política derivaban hacia el “centro” falló en momentos de turbulencia política, aunque sí funcionó en el período de estabilidad. La radicalización y polarización de la vida política se tornaron elemento fundamental del proceso político en Brasil.

En Brasil se reflejó un conjunto de tendencias generales de la política mundial, que se revelaron en distintos continentes, sobre todo en Europa Occidental y los EE.UU. Una de ellas es el populismo de derecha. La victoria de Bolsonaro se inscribe en la lógica del “giro a la derecha” que se ha dado en varios países de América Latina. Con todo, Brasil muestra su singularidad, adquiriendo la tendencia mundial aquí un matiz propio. El hecho de promoverse para el primer plano los problemas del crimen, de la corrupción y relaciones de género ocasionó que quedaran relegados los problemas primordiales de la nación, que son el aumento de la pobreza de la población, creciente enriquecimiento de las élites económicas y políticas, profunda división de la sociedad, su radicalización y polarización política sin precedentes. Al mismo tiempo esta “sustitución” de las prioridades tiene su lógica, ya que en el país se había acumulado un ingente “material combustible”. Y Bolsonaro, al apostar justamente a la lucha contra la delincuencia y corrupción, consiguió unir en torno a su candidatura a la mayoría de la sociedad y triunfar.

Inmediatamente después de la investidura presidencial (el 1 de enero de 2019) y la toma de posesión por los miembros del nuevo gabinete de ministros, se puso en marcha el proceso de formación de la nueva élite gobernante. Desde el propio inicio de este proceso y al haber transcurrido medio año del funcionamiento de las nuevas autoridades, salta a la vista la polarización del parlamento y reforzamiento considerable de las bancadas conservadoras derechistas, sobre todo de la alianza compuesta por militares, evangelistas y empresarios del sector agrario (el así llamado *agronegocio*) que apoyan a Bolsonaro pero militan en distintas bancadas (así llamada “bancada BBB” – según las iniciales de tres palabras *Bala*, *Biblia* y *Boi* (buey)



que simbolizan la unión de los grupos mencionados). (A pesar de ello, la bancada del PT sigue siendo la más numerosa en la Cámara. La bancada del PSL, integrada por no pocos militares y representantes de las estructuras de fuerza, ocupa el segundo lugar). Se redujeron bruscamente las bancadas de los partidos centristas, consecuencia de la derrota que sufrieron en la primera vuelta de los comicios.

Creció también la fragmentación del parlamento (hay 30 partidos en la Cámara y 21 en el Senado). Eso implica mayor necesidad de buscar y formar alianzas y ha pospuesto por tiempo indefinido la reforma política orientada a reducir la cantidad de los partidos para lograr una mayor gobernabilidad, lo que infructuosamente intentaban realizar todos los presidentes del periodo de la democracia. La vertical del poder ejecutivo (ministros y la mayoría de los gobernadores) está representada por partidos de derecha y conservadores. El PT logró preservar las gobernaciones en cuatro Estados del Norte y Nordeste, su tradicional “feudo” político, y mantener intacta la mayor bancada en el parlamento. Pero la izquierda ha quedado fuera de la tendencia dominante de la vida política y del proceso de la toma de decisiones. El poder ejecutivo ha sido renovado completamente, siendo expulsados los militantes del PT y de otros partidos de izquierda.

Después de su rotunda derrota en las elecciones de 2018, la oposición de izquierda se encuentra dividida y muy debilitada. El PT, principal partido de izquierda, no cuenta con un líder que sea comparable con Lula en la popularidad entre las masas. El intento de crear en la Cámara una alianza con otros partidos de izquierda con la pretensión del PT de desempeñar el papel dominante originó una reacción contraria. Los pequeños partidos de izquierda, que antes buscaban estar con el PT en el

bloque electoral, hoy día procuran formar una coalición propia sin dicho partido.

Desde los primeros días del trabajo del gabinete se puso en realización práctica una de las consignas electorales clave de Bolsonaro: expulsar de las universidades e instituciones públicas a los profesores y funcionarios de convicciones de izquierda. El jefe de la administración de la presidencia Onix Lorenzoni despidió sin demora a 320 petistas y recomendó al resto de los ministros que procedieran del mismo modo [8]. La política de vigilancia a los profesores universitarios en forma de la grabación en audio y video de sus clases fue iniciada por el Ministro de Educación del gabinete de Bolsonaro, Ricardo Vélez, y continuada por el nuevo Ministro, Abraham Weintraub.

Todos los expertos brasileños destacan el hecho de que a lo largo de sus primeros seis meses de gestión Bolsonaro no abandonó el radicalismo e intransigencia de su discurso electoral. A los analistas les impactó que en su discurso de investidura él no se proclamara “Presidente de todos los brasileños” y no hiciera la tradicional promesa “de gobernar para todos”. Embestía contra las fuerzas de izquierda con tanta dureza como si hubiera relevado en el cargo a un Presidente del PT (2003-2016) y no al líder de derecha Michel Temer (2016-2018). Del mismo modo no dejaba de exhortar a liberar al país del “socialismo” que sin ningún sustento achacaba a la gestión de la izquierda.

Un rasgo importante de la nueva élite política brasileña fue la reanimación de las viejas y tradicionales prácticas políticas. La gestión de Bolsonaro, anunciada por el propio Presidente como una nueva página en la historia de Brasil y durante la cual, según el mandatario, serían erradicadas para siempre los vicios políticos, sobre todo la corrupción (de los cuales, conforme a

Bolsonaro, son culpables “el PT y la izquierda en general”), demuestra casi a diario lo estéril de esas esperanzas. Bolsonaro declaró la lucha contra la corrupción su tarea prioritaria y con esta “bandera” obtuvo la victoria en los comicios. Sin embargo, durante el primer semestre de su mandato surgió el fenómeno de corrupción ya de los nuevos gobernantes.

Uno de los rasgos notorios del gabinete de ministros fue el relevante papel de los militares. Siete militares fueron designados ministros (sin contar al Presidente y Vicepresidente, ambos exmilitares), un tercio de todo el gabinete. Ello alertó la opinión pública, que aún durante los comicios expresaba su preocupación respecto a los planes del exmilitar Bolsonaro de formar un “gobierno castrense”. Estos temores se avivaron cuando un gran número de uniformados en retiro se hicieron con cargos en los ministerios, bancos, compañías de Estado (incluida Petrobras). Varios exoficiales de alto rango de la Armada fueron nombrados a puestos de dirección en los principales puertos y astilleros (formalmente, para encargarse de su saneamiento). Además, los exmilitares desempeñarán cargos ejecutivos en ámbitos como infraestructura, ciencia, tecnologías, minería y energía.

Sin embargo, en el proceso de nombramientos se puso de manifiesto que los militares designados son de ideas moderadas, tienen buena formación profesional y son aptos para administrar. Y, lo que es muy importante, estos nombramientos en general no fueron rechazados por la sociedad que estaba cansada de los escándalos de corrupción y depositaba su confianza en los principios éticos y morales castrenses. Es más, los ministros-militares son muy conscientes de la misión que se les ha encomendado y no temen criticar las acciones del Presidente. Así, varios generales y otros altos oficiales expresaron su

desacuerdo con la decisión de permitir la construcción de una base militar estadounidense en el territorio brasileño, anunciada por Bolsonaro en la reunión con el secretario de Estado norteamericano Michael Pompeo el 2 de enero de 2019 [9]. Durante la crisis venezolana y el aumento de tensiones en torno a este país en enero-marzo de 2019, el nuevo titular de Defensa Fernando Azevedo e Silva declaró que el ejército brasileño no violará las inveteradas tradiciones de la política exterior del país y “bajo ningunas circunstancias las fuerzas armadas de Brasil cruzarán la frontera con Venezuela, incluso si se tratase de suministrar ayuda humanitaria” [10].

Bolsonaro y su gabinete tienen pendiente un conjunto de tareas de gran trascendencia. Todos los gobiernos anteriores se habían propuesto tales objetivos como el combate a la burocracia y corrupción o la lucha contra la delincuencia común, crimen organizado y narcotráfico. Pero la vida ha demostrado que alcanzar estas metas es sumamente difícil. La agenda de medidas para combatir la delincuencia, preparada por el Ministro de Justicia y Seguridad Pública Sergio Moro contemplaba endurecer considerablemente la legislación contra el crimen organizado.

La privatización y la reducción sustancial de las empresas públicas son vistas por el propio Bolsonaro no solo como una actividad económica encaminada a engrosar el tesoro público, sino como un problema ideológico. Según el Presidente, se trata de “una tarea vital para Brasil”, pues si se fracasa realizándola, “los izquierdistas retornarán al poder y tendremos un régimen parecido al de Venezuela” [11].

Llevando a la práctica la directriz principal del Presidente en materia económica, es decir, la política de “neoliberalismo abierto” y una privatización amplia, el Ministro de Economía

Paulo Guedes promueve la reforma de pensiones y simplificación tributaria, así como la renuncia al dirigismo estatal que considera “dañino” para el crecimiento económico y causante de la corrupción.

La reforma de pensiones continúa siendo la prioridad de la política económica de Bolsonaro. Sin embargo, es objeto de disputas acaloradas, especialmente en el Parlamento donde el Presidente no cuenta con mayoría, tiene lugar una falta de acciones coordinadas y hasta unas fricciones entre Bolsonaro y el presidente de la Cámara, influente político Rodrigo Maia. La controvertida reforma de pensiones encuentra resistencia incluso en el mismo Partido Social Liberal. Según las estimaciones de economistas brasileños, la medida no tapaná los agujeros en el presupuesto federal, para lo cual fue diseñada. En cambio sí agravará de modo palpable la situación de las capas más vulnerables y, de todos modos, será insuficiente para sacar al país de la crisis. A pesar de la aprobación de dicha reforma en primera lectura, la lentitud en la promoción de los proyectos de ley gubernamentales es consecuencia de la difícil interacción política del gabinete con la Cámara.

La corrupción (la promesa de erradicar este fenómeno le permitió a Bolsonaro imponerse en los comicios) va adquiriendo nuevas formas. Cabe mencionar los “casos de los días ya remotos” (la detención de Temer, a poco de finalizar su mandato presidencial, acusado en una decena de graves casos de corrupción) y las pesquisas recientes de una grandiosa red de corrupción que funcionó durante la campaña electoral y le costó su cargo a un alto funcionario de la oficina presidencial. Están en marcha numerosas investigaciones en contra de los nuevos diputados del parlamento. Están siendo indagados varios

magistrados del máximo órgano del poder judicial y hasta (aunque indirectamente) uno de los hijos de Bolsonaro.

Uno de los factores de la vida política ha sido la insólita, hasta desde el punto de vista de la clase política brasileña, nada ajena al nepotismo, intromisión de los hijos del Presidente en la política interna y exterior, así como en los asuntos de la administración pública. Incluso algunos seguidores de Bolsonaro han manifestado su malestar por la influencia que en el Jefe de Estado ejercen sus hijos de radicales convicciones políticas. Se trata de Eduardo, quien preside la Comisión de Política Exterior y Defensa Nacional de la Cámara, Flavio que es senador y asesor de su padre; y Carlos, diputado del consejo municipal de Río de Janeiro, quien asesora a su padre en el manejo de redes sociales. El fenómeno “de poder de los hijos” (*filhocracia*) es criticado por todas partes, pero no tiende a disminuirse por ser respaldado por el propio Presidente. Aparte de llevar a cabo “presidencia paralela”, los hijos son “manzana de la discordia” en las relaciones de Bolsonaro con su entorno cercano, sembrando intrigas y desacuerdos.

Con su línea política Bolsonaro no cesa de confirmar el carácter ultraconservador de su agenda cultural y de valores. Se mantiene inalterable el papel primordial de la “moral tradicional” y del conservadurismo en las tendencias de comportamiento y en la escala de valores morales.

Otro componente de la política interna han sido las pugnas intestinas dentro de la élite con respectivas invectivas personales. Son bregas entre facciones dentro del gabinete así como choques ideológicos entre los derechistas de ala extrema y los moderados. Una parte de los ministros se encuentra bajo fuerte influencia del gurú ideológico de Bolsonaro, filósofo obscurantista Olavo de Carvalho – reconocido adalid ideológico

de los fanáticos religiosos y conservadores fundamentalistas. A los “olavistas” hacen frente los militares, constituyendo el único contrapeso razonable. En junio de 2019, los olavistas obtuvieron una gran victoria, al lograr la destitución del general Carlos Alberto dos Santos Cruz, colaborador muy cercano de Bolsonaro. A su vez, el Ministro de Economía Paulo Guedes y su equipo, adeptos del “neoliberalismo abierto” y de la privatización al estilo de Pinochet, forman un tercer grupo de influencia. Este grupo también es enfrentado por los militares que propugnan sus intereses corporativos consistentes en obtener contratos de Estado para las necesidades de la administración militar, lo cual los lleva a defender la presencia equilibrada del sector estatal en la economía.

La sociedad brasileña quedó dividida por la directriz del Presidente (apologista acérrimo del régimen castrense brasileño de 1964-1985 con las torturas y sus ejecutores, así como admirador de Alfredo Stroessner y Augusto Pinochet, lo que no dejó de confesar durante sus reuniones recientes con los Presidentes de Paraguay y de Chile) de celebrar el día 31 de marzo el aniversario 55 del golpe militar del año 1964. Al calificar la asonada de “fecha histórica” y “revolución democrática” contra el supuesto avance del “totalitarismo”, Bolsonaro aseveró que el régimen militar “había tenido pequeños problemas, pero en cambio salvó al país” [12]. En cumplimiento de la disposición presidencial, el gabinete difundió un video con las palabras de “no se puede negar que el ejército nos salvó, es imposible cambiar la historia” [13]. El Presidente ni siquiera hizo caso a los propios militares que lo llamaban a no acentuar un problema tan delicado para el país. No obstante, tomando en cuenta la ola de indignación que se había alzado entre la población, el mandatario se vió obligado a

cambiar el verbo “festejar” por “volver a recordar” y ordenó realizar el acto solo en los cuarteles de las Fuerzas Armadas. El 31 de marzo, en grandes ciudades se llevaron a cabo manifestaciones masivas con la consigna “Dictadura nunca más”. Aunque también hubo mítines, de mucha menor envergadura, cuyos participantes vociferaban: “Agradecemos a los militares el 31 de marzo de 1964. Gracias a ellos, Brasil no se convirtió en Cuba”. La “celebración” de un aniversario tan controversial para Brasil fue un factor más entre los que fomentan la radicalización de la sociedad.

El amplio descontento por parte de los intelectuales, profesores universitarios, estudiantes, y en general, de toda la parte culta y educada de la sociedad suscitó la decisión de Bolsonaro, tomada a sugerencia del nuevo Ministro de Educación Weintraub, de suspender la financiación de la enseñanza de las humanidades (en primer término, en el caso de filosofía y sociología que fueron declaradas “inútiles”) en las universidades públicas. A juicio de analistas brasileños, la política educacional llegó a ser “un símbolo más de la radicalización”. En mayo de 2019, cientos de miles de manifestantes salieron a las calles de las principales ciudades del país. A la campaña de solidaridad se sumaron influyentes universidades extranjeras como la de Harvard, de Princeton, de Sorbonne y otras. Las multitudinarias manifestaciones, hasta 200 diarias, se prolongaron durante todo el mes. Treinta asociaciones hicieron pública su carta de protesta denunciando al gobierno y acusándolo de acciones inconstitucionales. Las protestas fueron de tanta fuerza y perseverancia que el gobierno tuvo que ceder y anunciar un pequeño aumento de las asignaciones para la educación.



En mayo y junio de 2019 hubo incremento del disgusto popular por el rumbo político del Presidente y crecía la desconfianza generalizada de sus acciones. El nivel de aprobación del Jefe de Estado se vió en caída, lo que suscitó una profunda inquietud en la élite gobernante. Solo el 25% considera “buena” la gestión de Bolsonaro, al tiempo que el nivel de apoyo en el sector empresarial, que había respaldado incondicionalmente a Bolsonaro durante la carrera electoral, ha caído del 80 al 14%. El Presidente sólo goza de apoyo de los grupos radicales, mientras que sus partidarios moderados, anteriormente fieles, están “bajando de a bordo” [14]. Este factor incide sustancialmente en la correlación de fuerzas políticas e impacta en el estado de ánimo dentro de la élite gobernante.

\* \* \*

No cabe duda de que, una vez terminado el prolongado ciclo político de 22 años, cuando en el poder estuvieron el Partido de la Social Democracia Brasileña (Fernando Henrique Cardoso, 1995-2002) y el centroizquierdista PT (Luiz Inácio Lula da Silva, 2003-2010; Dilma Rouseff, 2011-2016), Brasil ha entrado en una etapa de desarrollo fundamentalmente distinta. En el futuro próximo el mundo será testigo de una realización práctica de los conceptos de política interior del nuevo gobierno.

### **Bibliografía References Библиография**

1. Окунева Л.С. Президентские выборы 2018 г. в Бразилии: буря и натиск. *Латинская Америка*. М., 2018, №12, с. 22-36 [Okuneva L.S. Presidentskie vybory 2018 g. v Brazilii: burya i natisk [Presidential election - 2018 in Brazil: storm and onslaught. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2018, Num. 12, pp. 22-36 (In Russ.)].

2. Ивановский З.В. Политическая поляризация в Латинской Америке. Итоги политического цикла. *Свободная мысль*. М., 2019. №1,

с. 149-168 [Iwanowski Z.W. Politicheskaya polyarizatsiya v Latinskoy Amerike. Itogi politicheskogo tsikla [Political polarization in Latin America. Results of the political cycle. *Svobodnaya mysl'*. Moscow, 2019. Num. 1, pp. 149-168 (In Russ.)].

3. Ивановский З.В. Политические сдвиги в Латинской Америке: региональные и глобальные последствия «правого поворота» (обзор выступлений на «круглом столе»). *Латинская Америка*. М., 2018, №5, с. 6-27. [Iwanowski Z.W. Politicheskie sdvigi v Latinskoy Amerike: regional'nye i global'nye posledstviya "pravogo povorota" (obzor vystuplenij na "kruglom stole") [Political changes in Latin America: regional and global consequences of the "right shift" (review of reports at the "round table"). *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2018, Num. 5, pp. 6-27 (In Russ.)].

4. Ивановский З.В. Латинская Америка на перепутье: изменения в расстановке политических сил. *Свободная мысль*. М., 2018, №1, с. 177-192 [Iwanowski Z.W. Latinskaya Amerika na pereput'e: izmeneniya v rasstanovke politicheskij sil [Latin America at a crossroads: changes in the balance of political forces. *Svobodnaya mysl'*. Moscow, 2018. Num. 1, pp.177-192 (In Russ.)].

5. Хейфец В.Л., Хейфец Л.С. Латинская Америка: правый шторм для «левого поворота». *Вестник Российского университета дружбы народов*. Серия «Международные отношения». М., Декабрь 2015. Том 15, №4, с. 45-55 [Jeifets V.L., Jeifets L.S. Latinskaya Amerika: pravyy shtorm dlia "levogo povorota" [The Right-Wing Storm for the Left-Wing Turn in Latin America. *Vestnik Rossijskogo universiteta druzhby narodov. Seriya "Mezhdunarodnye otnosheniya"*. Moscow, December of 2015. Vol. 15, Num. 4, pp. 45-55 (In Russ.)].

6. Víctor L. Jeifets, Lázar S. Jeifets. Particularidades y perspectivas del resurgimiento del "fénix de la derecha" en América Latina. *Iberoamérica*. Moscow, 2016, Num. 3 (julio-septiembre), pp. 34-60.

7. Окунева Л.С. Импичмент президента Бразилии: размышления и выводы. *Латинская Америка*. М., 2016, №10, с. 5-22. [Okuneva L.S. Impichment prezidenta Brazilii: razmyshleniya i vyvody [Impeachment of the President of Brazil: Reflections and conclusions. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2016, Num. 10, pp. 5-22 (In Russ.)].

8. Domingos J. A mira é o PT. Available at: <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,a-mira-e-o-pt,70002667773> (accessed 06.01.2019).

9. Oferta de Bolsonaro aos EUA gera críticas entre militares. Available at: <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,oferta-de-bolsonaro-aos-eua-gera-criticas-entre-militares,70002667746> (accessed 06.01.2019).

10. Entrevista: "Não há enhumana possibilidade de confronto", diz ministro da defesa. Available at: <https://internacional.estadao.com.br/noticias/geral,ministro-da-defesa-descarta-possibilidade-de-confronto,70002732701> (accessed 25.02.2019).

11. Available at: "Se Flávio errou, ele terá de pagar e eu lamento como pai", diz Bolsonaro. Available at: <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,se-flavio-errou-ele-tera-de-pagar-e-eu-lamento-como-pai-diz-bolsonaro,70002690863> (accessed 24.01.2019).

12. Para Bolsonaro, regime militar teve 'probleminhas' // Available at: <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,bolsonaro-diz-que-comemoracao-de-1964-ficara-dentro-dos-quarteis,70002770273> (accessed 2.04.2019).

13. "Foi divulgado pelo Planalto, é decisão dele (Bolsonaro)", diz Mourão sobre vídeo que celebra golpe. Available at: <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,foi-divulgado-pelo-planalto-e-decisao-dele-bolsonaro-diz-mourao-sobre-video-que-celebra-golpe,70002775468> (accessed 6.04.2019).

14. "Ou fazemos reformas ou vamos para o colapso", diz Rodrigo Maia. Available at: <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,ou-fazemos-reformas-ou-vamos-para-o-colapso-diz-rodrigo-maia,70002854000> (accessed 6.06.2019).